

Nicolás Maureira Royo
 prensa@latribuna.cl

Fruticultura como motor: buscan transformar a Ñuble, Biobío y La Araucanía en una potencia agrícola

Distintas autoridades y representantes del sector público coincidieron en que las regiones de Ñuble, Biobío y La Araucanía deben avanzar decididamente para convertirse en potencias de la fruticultura en Chile, con la sostenibilidad como eje central. Así lo expresaron durante el seminario de lanzamiento del Programa IFI Frutícola, realizado este jueves 31 de julio en Los Ángeles, en el recinto de Socabio de Cruce El Peral.

Las declaraciones fueron entregadas en el marco del cierre de un proceso colaborativo impulsado por Corfo, que durante meses levantó un diagnóstico frutícola en la Macrozona Centro Sur. La iniciativa incluyó talleres territoriales, entrevistas personalizadas y visitas técnicas, cuyos resultados fueron presentados ante productores, empresarios y representantes del mundo público.

Además, se dio a conocer un plan de intervención que busca fortalecer la industria agrícola con foco en sostenibilidad, reconversión productiva y adaptación climática.

UNA FRUTICULTURA RESILIENTE Y SOSTENIBLE

En entrevista con Diario La Tribuna, Loren Vásquez, coordinadora del programa IFI Frutícola, señaló que el principal propósito de la iniciativa es que la actividad se adapte a los desafíos actuales. "Lo que queremos es que los agricultores y la fruticultura del centro sur de Chile puedan estar mejor adaptados a



"El sector forestal, maderero y pesquero son los más relevantes, pero de a poco el sector frutícola ha ido tomando espacio en las exportaciones. Hoy en día cada vez más mercados internacionales están recibiendo frutas de nuestra región"

Javier Sepúlveda,
 seremi de Economía del Biobío



EN EL SEMINARIO IFI FRUTÍCOLA, autoridades y representantes de Corfo destacaron el rol estratégico que puede asumir la Macrozona Centro Sur en el futuro agrícola del país.

los cambios climáticos y a todos los shocks internos y externos que puedan suceder", indicó.

Agregó que el modelo de desarrollo planteado apunta a una transformación más integral. "Que puedan tener resiliencia ante estos eventos y que se puedan reconvertir hacia una fruticultura más eficiente, sostenible y resiliente", subrayó.

En esa línea, Roberta Lama, directora ejecutiva del Comité de Desarrollo Productivo de Corfo Biobío, valoró el rol que podría desempeñar esta industria en torno a la seguridad alimentaria del país. "Tenemos una zona que es una potencia alimentaria y, por lo tanto, tenemos que impulsar a los agricultores para que puedan ser más competitivos, que puedan utilizar tecnologías y, obviamente, abordar los efectos del cambio climático, adaptarnos a ese cambio y seguir siendo productivos", comentó.

Desde el ámbito político, el seremi de Economía del Biobío, Javier Sepúlveda, recaló que el objetivo del trabajo interregional es precisamente acercar la sostenibilidad a quienes producen.

"Esta zona se puede convertir

en una potencia del rubro de la fruticultura en el país. Efectivamente, el Valle de Biobío, en conjunto con las regiones de Ñuble y La Araucanía, tiene hoy en día altas posibilidades de convertirse en potencias frutícolas", afirmó.

A su juicio, la tendencia ya es visible en los mercados internacionales. "Eso se ha ido

demonstrando poco a poco en las cifras de exportaciones regionales, donde el sector forestal, maderero y pesquero son los más relevantes, pero de a poco el frutícola ha ido tomando espacio", detalló.

"Hoy en día cada vez más mercados internacionales están recibiendo frutas de primer nivel y calidad de nuestra región", agregó.

DESARROLLO FRUTÍCOLA DE LA ZONA COMO OPORTUNIDAD PAÍS

Según los participantes del seminario, la fruticultura se perfila como una alternativa concreta frente al desplazamiento de la frontera agrícola hacia el sur, fenómeno asociado al avance del cambio climático.

En ese contexto, el director regional de Corfo en La Araucanía, Eduardo Figueroa Goycolea, sostuvo que esta transformación representa una oportunidad estratégica para el desarrollo agrícola de la Macrozona Centro Sur, y que, si se aplican adecuadamente herramientas tecnológicas y de gestión, el país podrá enfrentar las próximas décadas con una agricultura

más resiliente.

"El cambio climático, desde el Maule hasta Los Lagos, representa una tremenda oportunidad porque tenemos factores que, si los asumimos bien y si trabajamos con inteligencia artificial, tecnología y nos hacemos cargo del riego, podemos enfrentar los próximos 20, 25 o 30 años de mejor manera", sostuvo.

Figueroa añadió que la clave está en que la fruticultura avance de la mano de modelos productivos más responsables. "La sostenibilidad llegó para quedarse. Hoy en día la trazabilidad, la sostenibilidad, el transitar a energías limpias, el uso responsable del agua para el riego y la seguridad alimentaria chídrica se quedaron", señaló el director.

En ese sentido, proyectó que "el productor que se va a mantener es aquel empresario, emprendedor e innovador que sea capaz de tomar estas herramientas y adelantarse a los desafíos futuros que tiene el mundo, la región y el país".



"Tenemos que potenciar a los agricultores para que sean más competitivos, que puedan utilizar tecnologías y, obviamente, abordar los efectos del cambio climático".

Roberta Lama,
 directora ejecutiva del Comité de Desarrollo Productivo de Corfo Biobío